

Paul B. Preciado.

*Yo soy el Monstruo que os Habla: Informe para una  
Academia de Psicoanalistas*

SEBASTIÁN SÁEZ VERGARA

Pontificia Universidad Católica de Chile  
shsaez@uc.cl

Imagínese estar en un congreso académico junto con colegas de diferente orientaciones y edades, celebrando y actualizando sus quehaceres como gremio en una fecha y sala especial para ese evento. Sin embargo, lo que parecía ser una actividad ceremonial –y muy probablemente aburrida– es puesta en cuestión una vez que un invitado toma la palabra en el estrado: *Yo soy el monstruo que os habla* (2020) es el relato que lanzó Paul B. Preciado, el 17 de noviembre de 2019, ante 3.500 psicoanalistas en París, y que hoy podemos revisar íntegro en formato libro.

Este discurso incómodo y rupturista que pronunció Preciado tuvo como objetivo irrumpir dentro de la conformidad y complicidad de la familia del psicoanálisis, a través de la experiencia *trans* que ha llevado a cabo este autor. Precisamente, la trayectoria de vida del filósofo, en tanto cuerpo como elaboración intelectual, irrumpe para cuestionar el edificio psicoanalítico. Su meta fue clara, independiente de los abucheos y miradas reprobatorias, el ex paciente en el diván se iba a levantar y tomaría la palabra al igual que Pedro el Rojo en el mítico cuento de Kafka, “Informe para una academia”.

Así, Preciado comenzó su relato posicionándose como un hombre trans que ha escogido escapar de una jaula, la que la frontera de género y los dispositivos científicos instalan a las personas

según su sexo; pero para entrar a otra, escogida –aunque de todas formas una jaula– de cuerpo vivo no binario, que ahora es su aposento político.

Su trayectoria vital, como defiende Preciado en este discurso, fue una decisión de vida o muerte, al no encontrar comodidad en la domesticación que la sociedad inflige sobre la vida de las mujeres y, por lo tanto, a lo que ella le esperaba en tanto Beatriz. De esta forma, se construyó su salida decidiendo dejar de ser mujer; pero, a la vez, trascendiendo de las paredes de lo femenino y lo masculino. No está demás señalar que, según declara Preciado en esta historia, su tránsito no tiene deudas con la psicología ni menos con la psiquiatría.

De hecho, el quehacer de su discurso se plantea justamente en el cuestionamiento al yugo, en tanto flagelo, que instalan los dispositivos científicos-médicos que organizan los cuerpos y las subjetividades de las personas, de los que el psicoanálisis es una pieza relevante en este andamiaje. Señalar como sano, enfermo, saludable, patológico, normal o desviado, es lo que la ciencia haría apoyándose a través del régimen de la diferencia sexual.

En definitiva, Preciado apunta a cuestionar la base estructural con la cual el psicoanálisis opera: el sistema del binarismo sexual no sería natural ni simbólico sino una epistemología política del ser vivo. En esta línea, es muy interesante como Preciado argumenta que este sistema, en tanto paradigma, siguiendo las reflexiones de Bruno Latour en *Chroniques d'un amateur de sciences* (2006), no es sencillamente una interpretación o algo subjetivo, sino un conjunto de prácticas que actúan como una pista de aterrizaje en el que los hechos van siendo situados, y que son constantemente legitimados por la comunidad científica.

El régimen de la diferencia sexual, sin embargo, está siendo ampliamente cuestionado en nuestros tiempos. En esta línea, Preciado recuerda cómo los movimientos sociales objetan a este sistema por fuera, mientras que la misma ciencia hegemónica del binarismo se va agrietando en su interior por sus propios hallazgos e investigaciones. De esta manera, Preciado augura que en los próximos años se dará paso a una nueva epistemología y,

en consecuencia, los psicoanalistas tendrán que tomar posición: he ahí el desafío que trae consigo Preciado a los seguidores de Freud y Lacan.

Este relato, discurso, y ahora libro, es una formidable forma de pensar las verdades y conocimientos que guían nuestro sistema institucional científico. Pensar los límites y vejaciones que produce día a día a los seres humanos que no son ni actúan conforme a sus creencias –porque de creencias se tratan según Preciado– es una oportunidad valiosa para todos aquellos que puedan revisar este libro. La única precaución es la siguiente: puede que se escuchen gritos, risas y abucheos, pero estoy seguro de que los oirán con complacencia hacia ese hombre trans que tuvo la rebeldía de pronunciar esas palabras.